

Vuelta: Meyer causó polémica

Jorge Meléndez

La mesa más controvertida dentro del no tan comentado encuentro televisivo de la revista *Vuelta*, titulado *Los usos del pasado*, fue la última: "Revolución y posrevolución", básicamente por la aparición de un crítico sistemático de los gobiernos actuales, el investigador y periodista Lorenzo Meyer. Este no había asegurado su participación en la reunión, pero fue estimulante que acudiera a plantear algunas cuestiones que causaron asentimiento de muchos y disgusto en otros.

El autor de *El conflicto social y los gobiernos del maximato* fue categórico: la Revolución no solucionó ninguno de los problemas fundamentales del país: ingreso, salud, educación, etcétera. Muchos de ellos han aumentado al correr de los años. Solamente hay un rubro con saldo positivo: la identidad nacional. La pregunta es:

¿tiene saldos negativos la Revolución?

Agregó Meyer: a Porfirio Díaz lo derrota la edad y su computadora personal (memoria) que le empieza a fallar. Pero al caudillo lo sustituye el partido que es inmortal y hace mejor las cosas.

Enrique Krauze anotó que él es más pesimista que Lorenzo en el aspecto político, pero más optimista en otros terrenos, sobre todo en el de la estabilidad lograda durante todos estos años. Pero la cultura democrática se abre paso desde 68, aunque es importante ver que la solución de Madero, en 1913, la tenemos presente en este 1993. Elogió varias veces los conceptos de Octavio Paz.

Francisco-Xavier Guerra, en buen español, no quiso juzgar los saldos revolucionarios, sino dijo: el mexicano es un régimen inédito, extremadamente original que combina lo tradicional con lo moderno y el obstáculo principal se encuentra en el atraso político.

Alan Knigh, en no mal castellano, tampoco quiso referirse al debe y el haber

de las administraciones posrevolucionarias, pero abordó los asuntos de justicia social y sus consecuencias.

Octavio Paz aseguró que evaluar los resultados de la Revolución es algo casi imposible de hacer, aunque se debe decir que ésta trajo grandes cambios sociales y técnicos, creó las clases empresarial y obrera y dio estabilidad, pero acabó con la política y permitió la corrupción y la mentira en el poder. También posibilitó la televisión moderna, técnicamente sobre todo, por eso fue posible la transmisión del acto.

El Premio Nobel señaló que un avance fundamental fue en la cultura, tanto en la popular como en la pintura, la literatura, la poesía (López Velarde), etcétera.

Hubo cuatro intervenciones de los asistentes que no estaban en la mesa redonda. Antonio Gómez Robledo comentó que le pareció importante la intervención de Meyer. Arthur Miller expresó que Lorenzo fue el único que habló de indigenismo. Guillermo Tovar y de Teresa dijo que era

importante analizar qué ocurrió respecto al pasado mexicano y el exterior. Y Aurelio Asiain, primer vocal de *Vuelta*, discrepó del articulista que aparece los jueves en *Excelsior* respecto a las cuestiones míticas en la historia contemporánea. La respuesta de que LM sí las abordó, la dieron Alejandro Rossi, Meyer y Octavio Paz.

Por cierto quien fungió como moderador, Alejandro Rossi, fue muy propositivo, metódico, dando pie a que las intervenciones se hicieran con orden y pusieran el acento en lo medular. Muy bien.

Lo fundamental fue que se debatió en buen nivel, entre quienes tienen juicios diferentes pero los sustentan correctamente y en buena prosa: Octavio Paz (a quien le llovieron elogios y no tuvo ninguna réplica) y Lorenzo Meyer (que causó muchísimos comentarios pero logró atención y respeto).

Destacó la escenografía con fotos de Cassasola y la producción de Miguel Sabido, que regresó al lugar de sus éxitos.